

# **ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA**

## **2012**

**BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT**

# **ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICA DE LOS DEPÓSITOS MALACOLÓGICOS HALLADOS EN EL YACIMIENTO DEL CERRO DEL CASTILLO (CHICLANA, CÁDIZ).**

Paloma Bueno Serrano. Arqueóloga.

Paloma.buenoserrano@uca.com

## **1.- Introducción**

En este trabajo exponemos los resultados obtenidos en las investigaciones realizadas en el yacimiento del Cerro del Castillo, Chiclana (Cádiz) (Fig.1). En esta ocasión, ciñéndonos a la temática principal de esta III Reunión Científica de Arqueomalacología de la Península Ibérica, marco de interés en el que se centró la petición de este Proyecto, nos centraremos en el estudio de algunos depósitos malacológicos hallados en las excavaciones arqueológicas realizadas desde el año 2006 en dicho yacimiento, para analizar la utilización de los recursos naturales litorales durante la Prehistoria Reciente-Hierro I. El hecho de que se tratara de una excavación de urgencia impidió una recogida de muestras organizada, para la realización de un estudio arqueométrico detallado y pormenorizado, pero ha servido para destacar la importancia de abordar este tipo de estudio en futuras investigaciones.

Entre los objetivos que nos planteamos está efectuar un estudio de las principales especies encontradas, que fueron obtenidas mediante el marisqueo en la Bahía de Cádiz, para conocer la importancia de esta fuente de recursos en la dieta del periodo de tránsito entre el Bronce Final-Hierro I; en segundo lugar, situar estos depósitos malacológicos en el yacimiento, espacial y estratigráficamente, para concretar el uso de los mismos y, a la vez, aproximarnos a la funcionalidad de algunos de los recintos y estructuras del asentamiento.

## **2.- Metodología**

Los restos malacológicos estudiados corresponden a la primera excavación realizada en el yacimiento, concretamente en el solar que se extiende entre las calles Ánimas, Castillo y Santísima Trinidad de Chiclana, concretamente a las Unidades Estratigráficas 66, 86, 124, 249. El material objeto de estudio se encuentra depositado en el Museo Arqueológico de Cádiz, con la referencia DJ/10/30, Caja Nº 26, en bolsas individualizadas y perfectamente inventariadas y referenciadas estratigráficamente. Hemos realizado una identificación anatómica y taxonómica de cada una de las especies presentes en el yacimiento, teniendo en cuenta que corresponde a una muestra cuya génesis depende de factores antrópicos. Hemos utilizado la bibliografía clásica para la comparación de especies (Peter Dance, 1984, Roselló y Morales, 1994), entre otros. Para la contabilización de los ejemplares nos hemos basado en el número de restos (NR) y el número mínimo de individuos (NMI).

## **3.- El yacimiento del Cerro del Castillo**

El yacimiento del Cerro del Castillo, inédito hasta su descubrimiento en 2006, salió a la luz durante la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva en un solar del casco histórico de Chiclana, con la que se pretendía delimitar el área ocupada por el cementerio de época moderna y controlar la posible existencia de cimentaciones del castillo mandado construir por Alonso Pérez de Guzmán, El Bueno, a partir de 1303 (Castillo García, Velázquez-Gaztelu y González, 1982, 26). Los trabajos comenzaron con la realización de doce sondeos, con resultados tan positivos, que se decidió excavar en extensión el solar, es decir, unos 4.000 m<sup>2</sup>.

Las investigaciones arqueológicas acometidas desde entonces hasta el 2011, han permitido sacar a la luz parte de un importante asentamiento adscribible al Bronce Final- Hierro I, que estuvo habitado durante la Prehistoria Reciente, al menos desde el Bronce Final y fue dotado de una fortificación a partir de la colonización fenicia.

Se encuentra situado al Sur de la iglesia de San Juan Bautista, en las coordenadas topográficas 36° 25' 04", 90 y 6° 7'10", 81, ocupando la cima amesetada del cerro homónimo, a una altura de 23 m s.n.m., sobre la margen izquierda del río Iro (Fig. 2).

La orografía de este cerro es irregular, con desniveles considerables y bastante pronunciados. Actualmente sigue siendo una atalaya natural que domina visualmente Cádiz, San Fernando, Sierra de San Cristóbal, Medina Sidonia y toda la campiña circundante.

El conocimiento de las transformaciones paleogeográficas que se han sucedido en la Bahía de Cádiz y, en concreto, en este tramo del litoral chiclanero, es importante para comprender la elección de este lugar como asentamiento en todas las épocas y el aprovechamiento antrópico de los recursos marinos.

#### **4.- Análisis paleoambiental de la zona**

Al final de la transgresión Flandriense, con un nivel del mar algo inferior al actual, el entorno de la bahía gaditana presentaría un paisaje con más tierra emergida que en la actualidad. Es en este momento cuando todos los bajos rocosos del entorno, Las Puercas, Chapitel, Los Cochinos, etc., por el Norte y las barras costeras de Santa Catalina y San Sebastián, así como la larga línea de arrecife que bordea Cádiz por el Oeste, entre Santa María del Mar y Sancti Petri, debieron de estar emergidos, formando las islas que nos describen los textos clásicos: una "isla mayor" gaditana muy superior en anchura y longitud a la actual. Por el Sur, el islote de Sancti Petri se encontraría unido a la zona de Torre Bermeja, por una amplia plataforma rocosa que hoy conforma un lecho marino somero del que emergen bajos rocosos (Moguerano, la Pulpera, Rompetimones, etc.). Sobre ellas se debieron desarrollar los glacis que, desde Torre Bermeja, drenan hacia el Noroeste en dirección al islote de Sancti Petri. En esta situación el Caño de Sancti Petri conectaría con el mar por el norte del islote (Alonso y otros, 2004). Así, al abrigo de estas flechas y de la propia isla gaditana comenzaron a desarrollarse, desde época muy temprana, ambientes estuarinos y marismes (Dabrio y otros, 2000). A partir de ahí, y debido a múltiples causas (variaciones en la tendencia climática, incremento demográfico, deforestación con fines agrícolas y de obtención de leña y madera para las florecientes

industrias alfarera y de construcción naval, etc.), los investigadores señalan, que entre los siglos V y II a. C. debió producirse en la zona interior de la Bahía una aceleración del proceso de colmatación (Alonso y otros, 2004). A partir de entonces se produce un rápido retroceso de la flecha arenosa, según los expertos relacionados con el hundimiento tectónico del nivel de playa conglomerática pleistocena de Torregorda – Sancti Petri (García Prieto y otros, 1999, 2010). El resultado debió de ser un pequeño descenso topográfico de la zona, seguramente asociado a uno o varios eventos sísmicos, suficiente para provocar el desequilibrio morfosedimentario de la flecha y su retroceso.

Otro agente morfogenético importante en la zona es el río Iro, que desde la campiña asidonense, se dirige a Chiclana en dirección oeste, atraviesa la ciudad, dividiéndola actualmente en dos hasta penetrar en una zona de marismas y salinas hasta desembocar en el Caño de Sancti-Petri. Posee una escasa pendiente, ya que salva una altura inferior a los 30 m en un recorrido de más de 15 km. Es de carácter salino y se desarrolla casi íntegramente en una vega de origen coluvial. Sus fuentes de alimentación desde el interior son el arroyo de la Cueva y el arroyo Salado. El primero se trata de un sistema aluvial que ha experimentado una evolución geomorfológica de cierta complejidad. A lo largo de su curso se reconocen hasta 5 niveles de terrazas y zonas endorreicas, como la de la Nava. Las prospecciones realizadas por el profesor Ramos en esta zona apuntan a una ocupación humana posterior al desarrollo del sistema de terrazas (Ramos y otros, 1999, 35). La evolución del relieve en este sector del río, ha consistido en la incisión fluvial y la excavación de ambos arroyos. Aunque dichas llanuras se vieron afectadas durante el Cuaternario Reciente por las oscilaciones eustáticas, que en la última transgresión se pudo alcanzar hasta 3,8 m sobre el nivel del mar. Una subida del mar de este calibre supondría la práctica inundación del río Iro y de los tramos más bajos de sus arroyos tributarios, afectando a la mayor parte de la llanura de inundación actual. Esa llanura está formada por un depósito limoarcilloso, cuyo origen ha sido probablemente fluvio-marino.

Si en época romana, el nivel del mar alcanzó en la Bahía de Cádiz cotas de hasta 1 m s.n.m. actual, con seguridad los tramos bajos de los arroyos citados fueron navegables, hasta la costa, por entonces algo más tierra adentro que actualmente, con seguridad a los pies de Cerro del Castillo, como parecen demostrar la geomorfología y las excavaciones realizadas en 2009 en la Avda. Reyes Católicos, donde se excavó un nivel de playa con depósitos malacológicos de tipo *Turritella communis*, especie que es común en nuestro litoral y en todo el sur-oeste, así como, en el Mediterráneo, se trata de una especie que vive por debajo del límite de las mareas, pero a menudo es rechazada a la costa, de ahí que nos sirva de perfecto indicador de la existencia del límite mareal a los pies del Cerro del Castillo.

Posteriormente, el descenso eustático llevó a un proceso de sedimentación fluvial del antiguo estuario del río Iro, paralelamente al desarrollo del sistema de marismas de la Bahía de Cádiz y relacionado con un factor antrópico, como sería el trabajo de tala y roturación de los antiguos bosque existentes en los alrededores de la bahía, lo cual acentuaría el arrastre de suelos por las escorrentías desde las campiñas que rodean a las marismas. Aunque la importancia del mismo como vía de comunicación continua siendo manifiesta durante la época romana y de ello son testimonio la cantidad de alfares localizados

en ambas márgenes en todo su recorrido y en el mismo Cerro del Castillo (Bueno y Cerpa, 2008, 204; 2010, e.p.). Su navegabilidad hasta Medina Sidonia está demostrada hasta, al menos, el s. XVIII (Bohórquez Jiménez, 2000, 26-27).

En la costa de Cádiz, el actual caño de Sancti Petri, antiguo brazo de mar, sería el acceso natural o vía de entrada hacia la bahía, sobre todo, cuando se buscaban mares tranquilos, a refugio de los vientos y temporales. La isla homónima era y es, un hito natural o señal que avisa al navegante de la llegada a tierras gaditanas, convirtiéndose sin lugar a dudas en el punto de referencia y señalización de la llegada a *Gadeira*. Alcanzada esta meta y después de tan largo y duro viaje, los navegantes habían llegado al lugar idóneo para celebrar el fin de trayecto y, por tanto, dar gracias a los dioses en el templo de *Melkart*.

A poca distancia de la desembocadura de este caño, a unos 700 m, y ya en tierra firme, el Cerro del Castillo, se elevaba como atalaya natural sobre el río, en la misma desembocadura, en su margen izquierda, formando parte de la bahía. Debido a esta posición costera y dada sus destacables cualidades estratégicas, por su posición predominante y por el dominio visual de todo el territorio circundante, fue ocupado a finales de la Edad del Bronce y lugar de contacto entre la población autóctona y los fenicios.

##### **5.- La tradición del poblamiento en la zona y la explotación de los recursos malacológicos**

La tradición del poblamiento en la zona de Chiclana se remonta a la Prehistoria, habiéndose documentado la existencia de una gran cantidad de asentamientos en las terrazas fluviales del río Iro y de sus afluentes, arroyos de la Cueva y Salado (Ramos y otros, 1999, 57-58). Los yacimientos localizados en este término, presentan evidencia de explotación marina, como sucede en la Fontanilla, Conil, con presencia de restos malacológicos, de bivalvos (*Glycimeris sp.*) y gasterópodos marinos (*Astraea rugosa*, *Cymbium olla*, *Murex brandaris*, *Patella sp.*) y la Loma del Puerco (Modo IV).

Con la aparición de las sociedades tribales se produce una intensificación de la explotación de estos recursos en zonas litorales, junto a la caza, recolección, agricultura y ganadería (Cantillo, Ramos y Soriguer, 2011, 79). El yacimiento de La Esparragosa, en Chiclana, es un buen ejemplo de ello (Cantillo, Ramos y Soriguer, 2011, 81). De todas las especies encontradas, *Tapes decussatus* es la que presenta mayor D y C.

En el transcurso del III al II milenio a.C., con la formación de las sociedades clasistas iniciales, la ganadería y la agricultura siguen siendo la base económica, manteniendo su importancia los recursos naturales, entre ellos la pesca y el marisqueo (Ramos y otros, 2008: 278-279). Los yacimientos estudiados en el entorno, en el marco del Proyecto de la Banda Atlántica, presentan en el caso del yacimiento de Zahora VI, restos de bivalvos, *Acanthocardia tuberculata*, *Glycimeris glycimeris* y *Cerastoderma edule*, junto a gasterópodos como *Patella Vulgata* (Ramos y otros, 2008: 278); en El Chorro-Yerbabuena VI-7, una especie de bivalvo *Callista chione* y gasterópodos, entre los cuáles

domina la *Patella* (Ramos y otros, 2008, 278); en el término de Conil, *Tapes decussatus*, *Glycimeris sp.*, *Tapes decussatus* (Ramos y otros, 2008, 279).

En San Fernando, en El Estanquillo Fase II, en el nivel del II milenio se encontraron 30 especies de moluscos, 16 bivalvos, 10 gasterópodos marinos, 3 gasterópodos terrestres y una especie de escafópodo (Ramos y otros, 2008, 279; Cantillo y otros, 2011, 85). Las especies dominantes entre los bivalvos son *Tapes decussatus* y *Ensis sp.* (Ramos y otros 2008, 280).

La secuencia prehistórica se completa con evidencias de la pervivencia de la ocupación durante el Bronce Antiguo y Bronce Final, momento en que comienza la sociedad clasista inicial (Ramos y otros, 1999, 120). Es a partir de estos momentos cuando cobra gran importancia el asentamiento del Cerro del Castillo. La secuencia estratigráfica del yacimiento revela que después de una ocupación del lugar adscribible al Bronce Final, aparecen los primeros indicios de contactos con los fenicios, con la construcción de un recinto fortificado de características orientales y diferentes estancias de planta rectangular anexas al mismo.

## **6.- Etapas del yacimiento y situación de los depósitos malacológicos**

La secuencia estratigráfica hallada es bastante compleja y abarca desde el Bronce Final- Hierro I hasta época contemporánea. En este trabajo nos centramos en el periodo que abarca desde el s. IX hasta los siglos VII-V a.C.

Del análisis de todos los sondeos realizados y los niveles arqueológicos podemos establecer una sucesión periodos cronológicos que agrupamos en las siguientes fases, en las que señalamos de donde proceden las muestras malacológicas estudiadas.

### **1ª Fase (s. IX a.C.)**

Está formada por un nivel de tierra oscura con intrusiones de carbón, materia orgánica, restos malacológicos dispersos y piedras. Se extiende sobre el nivel geológico y aparece bajo los niveles datados en época fenicia. En el caso del sondeo realizado en el patio del C.P. El Castillo aparece rellenando una oquedad piriforme, realizada en el suelo, con forma. Esta estructura tiene una extensión de 7 m de largo, por 1,20 de ancho y 1,90 m de profundidad. Los productos arqueológicos hallados en su interior son varios útiles tallados en sílex como pueden ser truncaduras, muescas y denticulados vinculados con la conformación de hoces y raspadores, así como, varios fragmentos de cerámica realizada a mano, con características tipológicas que se aproximan a las formas del Bronce Final Inicial (Ruiz Mata, 1993, 266-272).

Este mismo nivel de ocupación se detecta en otro solar excavado en el cerro, concretamente en la Nave Municipal. Aparece en el fondo de un silo medieval relacionado con algunas estructuras constructivas formadas por pequeños mampuestos y algunas oquedades realizadas en el terreno.

A esta fase se adscribe la cerámica denominada chipriota del Bichrome IV o Chipro-Arcaico I, hallada en los niveles de base de la muralla y que forma parte, como ya se ha constatado en otros lugares, de

los intercambios de productos orientales por el Mediterráneo y el Atlántico, a partir del s. X a.C. como parecen demostrar los hallazgos de Cádiz (Pellicer Catalán, 2006, 21) y Huelva (González de Canales, Serrano y Llompart, 2006, 107-117).

### **2ª Fase (ss. VIII- ½ VII a.C.)**

En esta fase se construye la muralla, una vez establecidos los contactos entre la población existente en el cerro y los fenicios. Este tipo de construcción tiene su origen en Oriente, en Fenicia y Siria-Palestina, donde se empleó por primera vez en los asentamientos de Kirbet Qeiyafa, Gezer, Hazor y Meggido, durante los siglos X y IX a. C. Parte de la muralla que delimita el asentamiento, algunos muros que se adosan a ella por el interior, y varios suelos de arcilla roja, son los únicos restos exhumados hasta ahora de la primitiva ciudad. Al exterior del lienzo defensivo, por el flanco sureste, se detectan niveles arqueológicos (U.E. 249) formados por gran cantidad de materia orgánica, gran cantidad de restos materiales cerámicos, la mayoría de ellos pertenecientes a recipientes incompletos, así como, cantidad de restos óseos faunísticos y malacológicos (Fig.4). Estos depósitos han sido interpretados como zona de vertido de desechos o basurero desde el asentamiento. De aquí procede la primera muestra de restos malacológicos estudiados.

### **3ª Fase (f. s. VII-VI a.C.)**

Corresponden a ésta la mayoría de los muros y pavimentos exhumado. La estratigrafía está formada por una superposición de niveles de arcilla ocre que contienen estructuras murarias de diferente morfología y pavimentos formados por arcilla amarilla y nódulos de arcilla, prensados que presentan en algunos casos, compuestos de ceniza, restos de carbones, malacología, resultado de su continua ocupación. La excavación de estos niveles arqueológicos resulta complicada, porque sin límite de continuidad, se superponen los distintos niveles de suelo, que en ocasiones responden a reformas de los mismos, lo cual nos habla de la continuidad de la ocupación de una misma habitación o dependencia. A finales de esta fase, el asentamiento rebasa los límites defensivos. Sobre la fortificación ya destruida, que no desaparecida, se construyen estancias y pavimentos, así como, hornos, hogares y otros elementos de difícil interpretación pero, desde luego, relacionados con actividades domésticas y de fabricación de alimentos. Así parece demostrarlo la cantidad de cerámica de cocina aparecida, realizada a mano de tradición local y a torno, fenicia, así como la cantidad de contenedores, *pithoi* y ánforas, industria lítica (útiles de sílex y molinos de lava vesicular), así como, gran cantidad de restos faunísticos (algunos quemados) y malacológicos concentrados en una zona en concreto (U.E. 66) (Fig. 3) y dispersos en otras (U.E. 86 y 124). De aquí proceden la segunda, tercera y cuarta muestra malacológica estudiada (Fig.4).

A partir de este momento, el asentamiento se extiende hacia el Sur, es decir, esta vez por la ladera opuesta al río, de ahí que pudiéramos apreciar un nivel de pavimento de arcilla con nódulos de barro muy potente y bien construido en el perfil del primer solar que excavamos, justo en frente del solar de la C/. Convento Nº 2, donde se hallaron niveles antrópicos atribuibles al s. VI a.C. y un horno doméstico. Pero también se constata la expansión hacia el noroeste, según los resultados obtenidos en

la C/. Francisco Ignacio, donde de nuevo se documentan estructuras y pavimentos, en una unidad estratigráfica que contiene cerámica griega de tipo jonio, tipo Cástulo o *C plain rim cup* del Ágora de Atenas, que en la Bahía de Cádiz, aparecen en el taller alfarero tardoarcaico de Camposoto en San Fernando, con una cronología que se extiende desde el c. 510 hasta c. 475-450 (Ramón Torres y otros, 2007, 19-20). En la C/. Ánimas (Cerro del Castillo, Chiclana), este nivel corresponde a la U.E. 26, y en ella aparece cerámica a mano junto a cerámica fenicia occidental del s. VI a.C. y algunos fragmentos de cerámica griega, como copas decoradas de las denominadas de los pequeños maestros, junto a ánforas que imitan formas jonias, cuyos originales se datan en los últimos decenios del s. VI a.C., pr. s. V a. C. y las imitaciones halladas en el cercano alfar de Camposoto (San Fernando), hacia la 1ª ½ s. V a. C. Aparecen también, imitaciones de ánforas corintias fechadas en San Fernando en la 2ª ½ s. VI a.C. y el 1ª ½ s. V a.C.

Se trata del mismo repertorio cerámico que aparece en el Castillo de Doña Blanca, El Puerto de Santa María, que ha sido fechado en el s.VI a.C. e interpretado por su excavador como comienzos de la fase turdetana (Ruiz Mata y Pérez, 1995, 67-74). A este momento de ocupación corresponden algunos fragmentos que fueron hallados en niveles estratigráficos superiores, como la lucerna griega de barniz rojo.

#### **4ª Fase (f. s. VI-V a.C.)**

Se trata de un nivel marrón tostado que aparece sobre los restos del s. VI a.C. y justo debajo del hormigón de la C/. Ánimas y de la Nave Municipal. De esta fase no se hallaron estructuras en el primer solar excavado, aunque si aparecieron en los perfiles resultantes del vaciado del solar. Muros y pavimentos adscribibles a esta etapa se documentan en la excavación de la C/. Ánimas y en la Nave Municipal. Los paramentos se conservan con bastante alzado y están muy bien contruidos, a base de mampuestos de mediano tamaño trabados con arcilla. En la construcción de las estancias se aprecia un urbanismo más rectangular, orientado Norte-Sur. Entre los materiales arqueológicos que aparecen destacamos la presencia de ánforas de tipo Carmona o T-12.1.1.1, que se datan en desde finales del s. V a.C., hasta el siglo II y algunos decenios del siglo I a.C. y cerámicas turdetanas similares a la del poblado de Las Cumbres, El Puerto de Santa María (Ruiz Mata, 1995, 105-110).

#### **7.- Especies malacológicas**

Entre todas las muestras recogidas se han identificado 11 especies de invertebrados, de los cuales la totalidad son moluscos (5 especies de bivalvos y 5 de gasterópodos y 1 cefalópodo) y gasterópodos pulmonados (Fig. 5). Entre las variedades malacológicas encontradas podemos hablar de la presencia de cardium (*Plagiocardium pseudolima*), almejas (*Ruditapes decussatus*), ostra (*Ostrea edulis*), coquina (*Tellina radiata*), navajas o muergos (*Ensis siliqua*), Caracola (*Charonia lampas lampas*), Caracola (*Phyllonotus trunculus*), Cañadilla (*Murex brandaris*), Caracola (*Murex trunculus*), Caori (*Zonaria pyrum*), Calamar (*Sepia officinalis*).



## **8.- Interpretación de los depósitos**

Del análisis de la malacofauna se deduce una utilización completa de los recursos marinos que ofrece el entorno. La recogida de moluscos para diferentes usos, pero sobre todo, alimenticio sigue siendo igual que en época anteriores, con la salvedad de que se amplía el abanico de especies. La llegada de orientales al asentamiento no supone un cambio sustancial en cuanto al aprovechamiento de los recursos marinos y litorales, al menos que haya dejado muestras en el registro arqueológico, tratándose éste de un momento arcaico de la colonización. Como hemos podido comprobar la mayoría de estas especies son habituales en el consumo de la dieta de las comunidades prehistóricas y protohistóricas de la Bahía de Cádiz. Se trata de especies que se extraen en arenas poco profundas, arena de playa y marismas. Llama especialmente la atención el tamaño de los individuos que superan las medidas que aparecen actualmente en bibliografía.

La especie más abundante es *Ruditapes decussatus*, como ocurre en el yacimiento de El Estanquillo y en la Esparragosa, tratándose por tanto de una de las especies más apreciadas. Los restos de estos bivalvos aparecen acumulados junto a restos de materia orgánica entre unas estructuras de habitación (U.E. 66), que presentan en su interior restos de hogares y estructuras de combustión que han sido interpretadas como hornos y fogones, así como cerámica de cocina y almacenaje (cerámica a mano, *pithoi* y ánforas), lo cual nos hace pensar que se trata de un ambiente doméstico de preparación y elaboración de alimentos. En el interior de estas dependencias aparecen también restos de *Sepia officinalis*, especie que es frecuente también en toda la secuencia estratigráfica del yacimiento. Se trata de una especie relativamente fácil de apresar, que frecuenta aguas poco profundas y que aún hoy se encuentra con facilidad en las costas de Chiclana, especialmente en Sancti Petri.

La muestra más numerosa es la que aparece en la U.E. 249, con una gran variabilidad de especies, que fueron halladas entre gran cantidad de fragmentos cerámicos, restos metálicos y fragmentos óseos de zoomorfos, lo cual nos hace suponer que se trata de un vertido de desperdicios. En el interior de un *pithos* fragmentado se recogieron gran cantidad de gasterópodos terrestres, depósito que hemos interpretado como producto de recolección para el consumo, aunque no descartamos el hecho de que pueda tratarse de un elemento exógeno al recipiente, ya que es frecuente la aparición de éstos en los yacimientos arqueológicos entre los fragmentos de cerámica, porque es práctica común de esta especie buscar lugares aireados y húmedos para habitar.

Los dos ejemplares de *Charonia lampas lampas* también aparecen en este mismo depósito, uno de ellos parece con la parte seccionada, posible práctica para una mejor extracción del animal. No descartamos el posible empleo de estas caracolas como emisor de sonidos o señales (López Amador, Ruiz Gil y Bueno Serrano, 1998, 12).

El hecho de que este depósito U.E. 249 aparezca al exterior de la muralla nos inclina a pensar que nos encontramos ante un basurero o zona de vertido de residuos situado fuera de la ciudad.

Como conclusión, podemos decir, que la mayoría de los ejemplares hallados son comestibles y que han sido recogidos realizando una recogida selectiva para no interrumpir el ciclo biológico porque la

mayoría son individuos adultos. También aparecen algunas especies no comestibles, como por ejemplo, el cardium (*Plagiocardium pseudolima*), que se recoge sin vida en la orilla de la playa, donde llegan arrastrados por las mareas. En este caso su uso debe de ser ornamental o constructivo. En la bahía gaditana hay constancia de su utilización como elemento constructivo o incluso decorativo en algunos fondos de cabaña del Bronce Final de la campiña (López Amador, Ruiz Gil y Bueno Serrano, 1998, 12), en las casas del denominado “barrio fenicio”, en el Castillo de Doña Blanca, donde aparece sobre un escalón de entrada (Ruiz Mata y Pérez, 1995, 105). En contextos similares han sido hallados en la zona litoral de Málaga (Sánchez Bandera y Cumpián, e.p.). También se recoge inerte la especie *Zonaria pyrum*, denominada porcelana por su aspecto, del que se conoce su uso personal y decorativo, quizás simbólico, al menos, desde época neolítica (Cantillo y Vijande, 2010, 29-30).

### **9.- Bibliografía**

- ALONSO, C., GRACIA, F. J. y BENANVENTE, J. (2004): “Las marismas, alfares y salinas como indicadores para la restitución paleogeográfica de la Bahía de Cádiz durante la antigüedad”. *XVI Encuentros de Historia y Arqueología: Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz*. Excmo. Ayto. San Fernando, pp. 3-287.
- BOHORQUEZ JIMÉNEZ, D. (2000): *Sancti Petri. De ayer a hoy*. Fundación Vipren. Chiclana.
- BUENO SERRANO, P. y CERPA NIÑO, J. A. (2008): “Un nuevo enclave fenicio descubierto en la Bahía de Cádiz: El Cerro del Castillo, Chiclana, Cádiz”. *Spal* 17, pp. 169-206.
- (2010): “El significado de *Gadir- Gadeira* a través de los nuevos hallazgos en el Cerro del Castillo”, *Actes du VIIème Congrès International des Études Phéniciennes et Puniqes, Hammamet, Túnis*, c.s.
- CANTILLO, J. y VIJANDE, E. (2010): “Conchas marinas como ajuares funerarios”. *Hades*. Ingrasa, Puerto Real (Cádiz), pp. 29-30.
- CANTILLO, J., RAMOS, J. y C.-SORIGUER, M. (2011): “Los recursos marinos en la región histórica del Estrecho de Gibraltar. Balance de su explotación por sociedades históricas”. Domínguez Pérez, Ed. *Gadir y el Círculo del estrecho revisados, Propuestas de la arqueología desde un enfoque social. Monografías Historia y Arte*. Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, pp. 75-93.
- CASTILLO GARCÍA, A., VELÁZQUEZ-GAZTELU, F., GONZÁLEZ DE CALADAS, M.C. (1982): *Chiclana De la Frontera*, Los pueblos de la provincia de Cádiz. Diputación Provincial de Cádiz.
- DABRIO, C. J., GOY J. L. y ZAZO C. (1998): “The record of the tsunami produced by the 1755 Libon earthquake in Valdelagrana spit (Gulf of Cadiz, southern Spain)”. *Geogaceta* 23, pp. 31-34.
- (2000): “Depositional history of stuarine infill Turing the last postglacial transgression (Gulf of Cádiz, Southern Spain)”. *Marine Geology* 162, pp. 381-404.
- GARCÍA PRIETO, F. J. (1999): “Geomorfología de la Mesa y de las terrazas del río Iro y Arroyo de las Cuevas”. *Excavaciones Arqueológicas en la Mesa, Chiclana de la Frontera*, Cádiz, pp. 31-37.

- GARCÍA PRIETO, F. J. y otros (2010): “Evidencias del paso del río Guadalquivir por el interior de la Bahía de Cádiz durante el Pleistoceno Medio”. *Cuaternario y Arqueología. Homenaje a Francisco Giles Pacheco, Aspha*, pp. 9-17
- GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a. C.)*. Madrid, pp. 105-118.
- LÓPEZ AMADOR, J.J., RUIZ GIL, J.A., BUENO SERRANO, P. (1998): “Pocito Chico: Excavaciones en el corazón de Tartessos”. *Revista de Arqueología* 202. Ed. Zugarto, pp. 10-19.
- PETER DANCE, S. (1992): *Conchas marinas. Manual de identificación de especies*. Ediciones Omega. Barcelona.
- RAMOS MUÑOZ, J. y otros (1993): “La Edad del Bronce de San Fernando: Un modelo de formación económico-social periférico en la banda atlántica de Cádiz”. *Spal* 2, pp. 125-145.
- (1999): *Excavaciones arqueológicas en la Mesa, Chiclana de la Frontera, Cádiz*. Serie Monográfica. Arqueología de Chiclana. Ayto. Chiclana y Fundación Viprén.
- (2008): *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y Banda Atlántica de Cádiz. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras recolectoras, tribales-comunitarias y clasistas iniciales*. Monografías Arqueología. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.
- RAMÓN TORRES, J., SÁEZ ESPLIGARES, A., SÁEZ MORENO, A., MUÑOZ VICENTE, A. (2007): *El taller alfarero tardoarcaico de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*. Monografía. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- ROSELLÓ, E. y MORALES, A. (1994): “The fishes”. E. Roselló y A. Morales (eds.). *Castillo de Doña Blanca: Archaeo-environmental investigation in the bay of Cadiz. Spain (750-500 BC)*. B.A.R. International Series n° 593, Oxford, pp. 91-142.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María.
- SÁNCHEZ BANDERA, P. y CUMPIÁN, A. (e.p.): “Intervención Arqueológica Preventiva en la C/. Zamorano-Jara”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2006, Junta de Andalucía. Sevilla
- VIJANDE VILA, E. (2005): *Prehistoria reciente de Chiclana de la Frontera. Aportación al conocimiento de las formaciones sociales tribales y clasistas en el marco de la banda atlántica gaditana*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz.

## Figuras

- 1.- Situación del Cerro del Castillo
- 2.- Vista panorámica del Cerro del Castillo sobre el río Iro
- 3.- Detalle de depósito malacológico *in situ* junto a estructuras constructivas del siglo VI a.C.

4.- Dibujo en planta de las estructuras arqueológicas halladas con indicación de los depósitos malacológicos en las Fases II y III del yacimiento (realizados en AUTOCAD por R. Utrera).

5.- Tabla con siglas, Unidad Estratigráfica, especies y NMI total

Borrador / Preprint

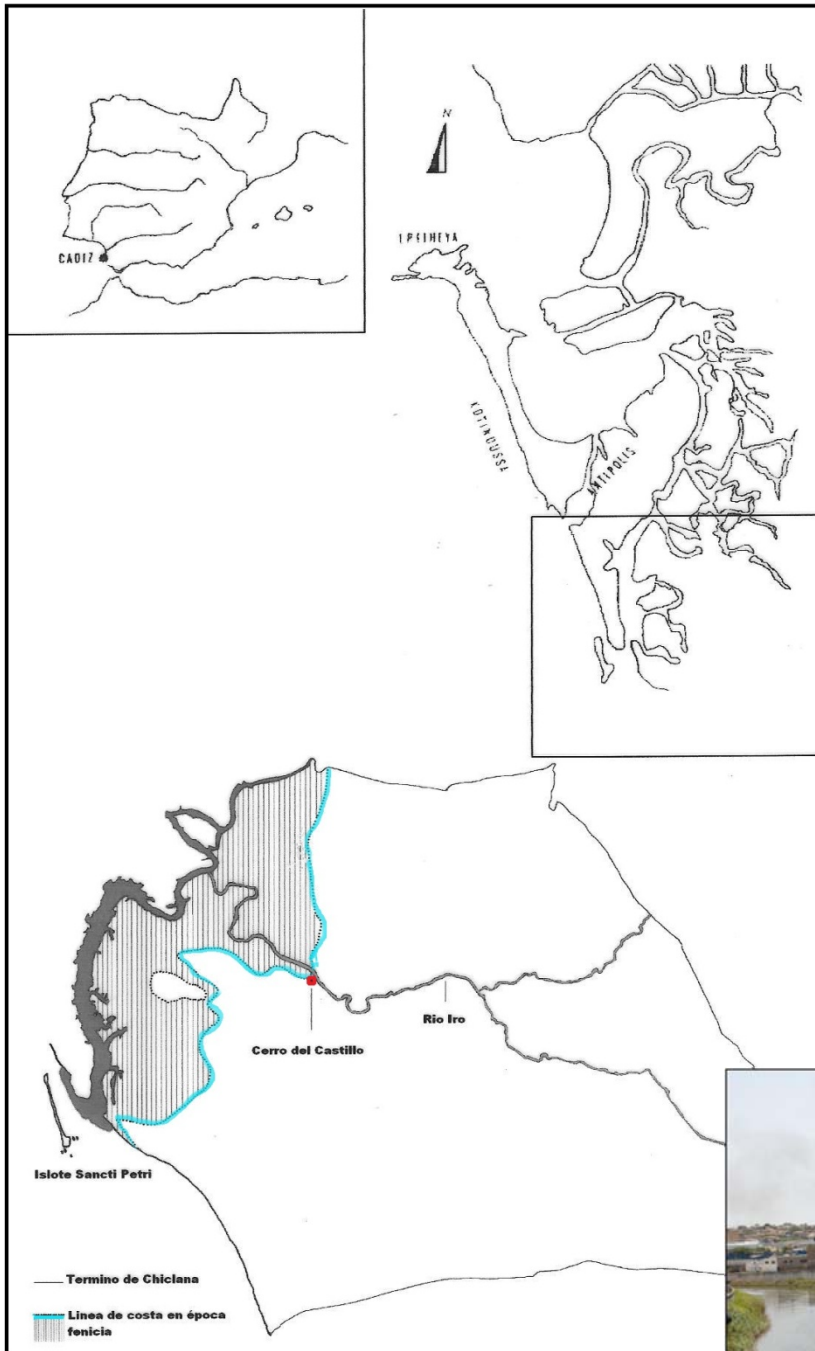


Figura 1



Figura 2



Figura 3

Borrador / Preprint

